

Izquierda, software e internet: una agenda invisible

LUCAS DOMÍNGUEZ RUBIO

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (CeDInCI)

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

lucaslmdr@autistici.org

Nómadas • ISSN 1578-6730 • 2018 • Vol. 54, No.1

Abstract

El objetivo de estas páginas consiste en analizar las inscripciones políticas alrededor de ciertas discusiones en curso sobre software e internet. Específicamente: este artículo trata sobre los modos en que distintos grupos activistas abocados a los problemas políticos producto del uso masivo de servicios digitales fuertemente centralizados inscriben su lucha dentro de la tradición cultural de las izquierdas. Si, por un lado, la bibliografía destinada a pensar la izquierda del siglo xxi parece desconocer las propuestas concretas de los grupos activistas, por otro lado, estos mismos apelan a diferentes elementos tanto de la tradición marxista como libertaria. Se trata de discusiones que en buena medida también caen fuera de los estudios político-sociales contemporáneos y los activistas que las llevan a cabo han logrado plantear tanto una desconocida agenda de discusión sobre estos problemas como las coordenadas políticas para pensarlos. A continuación este texto pretende lograr su objetivo a través de tres de estos ejes de discusión: (i) sobre privacidad y criptografía, (ii) sobre el uso de software libre y (iii) sobre la importancia de utilizar redes descentralizadas. Finalmente, las inscripciones activistas y académicas de estas intervenciones permiten observar cómo se reconfiguran actualmente nuevas prácticas de militancia en relación a otras luchas sociales tradicionales dentro de la izquierda.

"Crypto Anarchy: a technological solution to the problem of too much government"

T. May and E. Hughes, "Crypto Glossary" (1992)

I. INTRODUCCIÓN: LA IZQUIERDA «FRENTE» A LA ENCRUCIJADA TECNOLÓGICA

Las primeras tecnoutopías tuvieron una indudable gravitación política durante el siglo xix. A partir de ahí tanto pensadores marxistas como libertarios se animaron a imaginar una revolución social en buena medida posibilitada por el desarrollo tecnológico. Sin embargo, a grandes rasgos,

desde la Primera Internacional de Trabajadores la división general de intereses ya resultaba clara: uno de los bandos se dedicó a estudiar principalmente la opresión económica a la luz de las innovaciones técnicas, mientras, en frente, el anarquismo descentró su propuesta de la lucha obrera para ponerla al mismo nivel que otras causas políticas como el feminismo, el cooperativismo, el antiautoritarismo, el librepensamiento y el naturismo.

Efectivamente, con el correr de las décadas la tradición anarquista trazó una agenda de intereses primero naturistas y después también ecologistas claramente presente en sus catálogos editoriales. Sin llamar al luddismo, a lo largo del siglo xx autores como Henry Thoreau y Murray Bookchin no dejaron de inspirar expe-

riencias comunitarias que se siguen repitiendo en secreto. A la par, durante el período de entreguerras, tanto desde la literatura como la filosofía, surgió un pensamiento crítico del desarrollo técnico, que, con Adorno, Horkheimer y Benjamin, dentro del marxismo, tuvo una circulación restringida al ámbito occidental (Anderson, 1976/1986). Mientras, por su parte, Rusia vivió culturalmente encandilada por un futuro tecnológico que lograra asentar el proceso revolucionario (Traverso, 2017). Aunque en concreto después de sorprender con el lanzamiento del Sputnik en 1957 quedó en gran medida de espaldas a las revoluciones computacionales que se darían a partir de la década siguiente en los Estados Unidos (sigo: Gerovitch, 2008; Peters, 2012).

Allí, por el contrario, en los Estados Unidos, la fascinación por las posibilidades políticas del futuro tecnológico tomó coordenadas siempre celosas del individualismo liberal. Bajo un discurso antiautoritario omnipresente, desde su comienzo, la innovación computacional que dio lugar a Arpa, Arpanet e Internet surgió de la colaboración entre el ámbito universitario y militar frente a la guerra fría, en un principio de cara a las especulaciones que traía la cibernética (ver por ejemplo: Edwards, 1996). Su hito ineludible quedó representado en la gran repercusión que tuvieron durante las décadas siguientes los científicos reunidos en las célebres conferencias de la Fundación Macy que se desarrollaron entre 1946 y 1953; entre ellos estaban Norbert Wiener, John Von Neumann, Gregory Bateson, Warren McCulloch, Margaret Mead, Claude Shannon y Heinz von Foerster.

En los años siguientes, mientras Von Neumann se erigió como el fundador de la computación moderna, los textos de los participantes de estas conferencias interdisciplinarias inspiraron tanto negocios como utopías. De hecho, mientras las obras cibernéticas rusas producidas una década después circularon únicamente a través de las editoriales comunistas de distintos países, por ejemplo, la producción del matemático y filósofo Norbert Wiener generó entusiasmo entre los científicos de todo el

mundo. De manera general, desde la perspectiva cibernética se proponía indagar radicalmente en los vínculos entre el mundo, la vida y la técnica. Cuando el hombre no puede crear una máquina tal cual la desea, es éste quien —más allá de sus hipotéticas “necesidades iniciales”— finalmente se adapta al aparato creado. Desde este punto de vista, Marx pensó el desarrollo de las fuerzas productivas *tan sólo* como la continua autonomía que por sí misma ya tenía el proceso de mejoramiento técnico imposible de ser detenido. Pero además, a partir de las especulaciones de la cibernética, ahora mismo, es la vida la que prosigue acoplándose como puede a las formas del devenir tecnológico. A partir de aquí, se delinearon dos reacciones políticas básicas: una mayoritaria de entusiasmo contra otra de desconfianza¹.

En relación a la primera de estas actitudes, algunas publicaciones contra-culturales estadounidenses buscaron no sólo incorporar sino además ponerse al frente de la difusión de estas innovaciones tecnológicas. Entre ellas, los distintos estudios destacan la centralidad que tuvo la revista *Whole Earth Catalog* (1968-1972), que en sus páginas unificaba el interés por las computadoras con manuales para la agricultura doméstica autogestiva. En esta dirección, en 1967, el poeta Richard Brautigan escribía un conocido texto retomado para caracterizar esta configuración naturista, cibernética y psicodélica que, en retrospectiva, se desdibujó frente la habitual imagen de la contracultura naturista que fue del hippismo al new age².

¹Desde ya, durante la segunda posguerra se exacerbó el miedo frente a los desarrollos tecnológicos. De hecho, por ejemplo, por parte de la producción posterior a 1950 del mismo Wiener. Así y todo, entre otros, textos como *Cibernética y sociedad* (1950) de Wiener o *Understanding Media* (1964) de Marshall McLuhan generaron una amplia repercusión entre los científicos occidentales de la época con pocos ecos en los análisis marxistas. De hecho, sólo consignamos sobre el tema una obra italiana marginal bastante posterior: Apostel (1972). En paralelo, las editoriales comunistas de distintos países difundieron investigaciones cibernéticas rusas cuya repercusión aparente no salió de los círculos científicas del comunismo.

²Varios libros y artículos exploran esta configuración contracultural interesada en la cibernética. Sigo: Eglash (1998), Turner (2006, 2013), Alarcón Dávila y García González (2012), Dubberly y Pangaro (2015).

*I like to think
(it has to be!)
of a cybernetic ecology
where we are free of our labors
and joined back to nature,
returned to our mammal
brothers and sisters,
and all watched over
by machines of loving grace.*

En sentido contrario, desde principios de la misma década, una verdadera reflexión política sobre la tecnología que comenzó a realizarse desde la ciencia ficción concluyó en el ensayo de distopías. A la seguidilla de novelas y cuentos de Philip K. Dick se sumó por ejemplo un texto como *The electronic revolution* (1970) de William Burroughs. Ya sea éste un manual delirante para nuevos guerrilleros urbanos o un manifiesto de alerta sobre la potencial inestabilidad política causada por simulacros tecnológicos, la literatura se mostró en diálogo permanente con la distopía stalinista de 1984, en una línea que concluirá en el laboratorio de experimentos mentales que constituyó el cyberpunk³.

En paralelo, frente al nuevo capitalismo de consumo vinculado al salto tecnológico, unos cuantos optaron por descubrir una nueva relevancia de las prácticas naturistas, teorizar sobre

los problemas y desconfianzas de la nueva sociedad prometida o, directamente, replegarse a la naturaleza⁴. Mientras la cultura libertaria fue especialmente permeable al naturismo, el ecologismo y las terapias alternativas, sólo en unos pocos casos círculos anarquistas conjugaron nuevos conceptos científicos y la teoría de sistemas con la cruzada antiautoritaria y autoorganizativa⁵. Sin dudas, dentro de las actitudes de rechazo y repliegue, y desde de un posicionamiento político luddita bien difuso, Ted Kaczynski —más conocido como Unabomber— fue uno de los que aborreció a la izquierda obnubilada por la tecnología y se asustó ante el panorama que se abría: “Pronto no quedará ningún lugar donde el individuo pueda esconderse de las súper computadoras. La naturaleza es un contra-ideal perfecto al sistema tecnológico”⁶.

En frente, el otro bando triunfó cuando al poco tiempo el mundo se volvió un consumidor acelerado de las nuevas ventajas tecnológicas y sus emprendedores constituyeron la primera generación de yuppies que logró combinar exitosamente negocios y computadoras. Como factor común, desde la cultura ciberdética y la reflexión político-literaria de la ciencia ficción hasta la primera generación de emprendedores y científicos descontracturados, en todos los casos, la guerra fría generaba un

³Efectivamente, varios cuentos de Dick —y especialmente su novela *The Penultimate Truth* (1964)— comenzaron una reflexión literaria sobre el poder de manipulación política mediante la tecnología. En esta línea, a principio de la década del 80 la literatura cyberpunk nació como un sub-género de la ciencia ficción con sus propias marcas estéticas y políticas. Uno de sus textos inaugurales, la novela *Neuromancer* (1982) de William Gibson —famosa por acuñar el término ‘ciberespacio’—, planteó una caótica distopía neo-liberal común a estos ensayos literarios que constituyeron un espacio de reflexión sobre temas que sólo parecían encontrar una vía ficcional. A partir de allí los ejes constantes del género se enfocaron en el poder sobre la configuración de la realidad mediante simulacros político-tecnológicos que logran corporaciones empresariales y medios de comunicación. En contraposición, como puede apreciarse por ejemplo a través del libro de Capanna (2007), a partir de la década del sesenta también existió una larga serie de obras de ciencia ficción enfocadas en utopías naturalistas que desde la construcción literaria se oponían a una distópica sociedad maquinizada.

⁴Entre 1962 y 1965 Bookchin publicó dos textos bajo el seudónimo Lewis Herbeber donde plasmaba esta desconfianza, respectivamente: *Our Synthetic Environment* y “Toward a Liberatory Technology”. En una línea más académica, el filósofo anarquista cristiano francés Jacques Ellul escribió varios textos al respecto, por ejemplo: *La technique ou l'enjeu du siècle* de 1954 y, más tarde, *Le système technicien* (1977).

⁵Como excepción, por ejemplo, John Duda (2013) explora la relación entre el participante de las conferencias de Macy Gregory Bateson y el anarquista Paul Goodman a la luz de la discusión sobre las implicancias políticas de la cibernética en la revista *Anarchy* durante la década del sesenta. Aunque, como dijimos, el rechazo tecnológico y la agenda naturista suele predominar en las publicaciones ácratas. En esta línea, por ejemplo, entre los representantes más recientes de lo que suele denominarse anarco-primitivismo pueden verse los textos John Zerzan y Derrick Jensen.

⁶FC (1995). Recalamos que el manifiesto del Unabomber no careció de ediciones por parte de emprendimientos de tendencia anarquista.

consenso antiautoritario que revestía a todas estas iniciativas culturales.

Como ya se ha ensayado, este tecnoutopismo contracultural bohemio terminó conformando en buena parte la llamada Ideología Californiana. Ésta fue la forma de referirse al individualismo libertario —lector de Thoreau y también de Ayn Rand— que permeó fuertemente en el Silicon Valley entre fines de los ochenta y mediados de los noventa⁷. Aunque también muchas veces este mote se utiliza para caracterizar de manera general a la despolitización liberal de los jóvenes expertos en computación desde los años noventa hasta hoy en día.

Entre 1997 y el 2001 comenzó el salto de dimensiones tan fantásticas cuyas implicancias aún no llegamos a vislumbrar. En 2001 internet alcanzó los quinientos millones de usuarios. Ese no fue solamente el año de lanzamiento de nuevos sistemas de prevención antiterrorista por parte de Estados Unidos. También fue el momento de la crisis de las llamadas empresas *dotcom*: a partir de allí, sólo unas pocas corporaciones sobrevivieron al estallido económico producto de la rápida proliferación de prometedoras compañías tecnológicas que se había dado desde 1997. De modo que sin dudas estos fueron los hitos históricos que generaron tanto la aparición de nueva cantidad de movimientos activistas alrededor de estos temas como una atención más amplia por parte de los estudios académicos y algunos pensadores de izquierda.

Efectivamente, a partir de este momento, distintas modificaciones debidas a la masificación de internet fueron abordadas desde aproximaciones experienciales, como procesos de subjetivación y globalización, o más recientemente

⁷Al respecto, por ejemplo: Barbrook y Cameron (1996). Sin referencias directas, en paralelo, la capitalización de los ideales libertarios por parte del proceso de desarrollo del neoliberalismo se vuelve explícito y sistemático a partir del conocido libro de Robert Nozick (1988) *Anarquía, Estado y Utopía* originalmente publicado en 1974. A pesar de que aún no exista en los diccionarios de español, utilizo en este trabajo el término 'libertariano' como traducción de la palabra inglesa *libertarian* para distinguirla de 'libertario', traducción instalada en español del vocablo francés *libertaire* que a grandes rasgos se utiliza como sinónimo de anarquista.

desde las ciencias de la comunicación y los estudios sobre las redes sociales⁸. También dentro del arco de la izquierda aparecieron una importante cantidad de textos de discusión que por lo general estaban destinados a problematizar modificaciones en el vínculo entre trabajo y tecnología, mientras otros académicos buscaron actualizar el poder explicativo de los conceptos marxianos en su aplicación a la tecnología y las nuevas variables político-sociales (por ejemplo: Fuchs, 2014, 2016). Pero, en casi todos los casos, sin dialogar con las propuestas de los activistas expertos en estos temas y sin problematizar prácticas digitales.

Frente a esto, distintos grupos abocados a las libertades digitales intentan visibilizar cuáles serían los problemas involucrados y las herramientas propuestas. Como sostiene el activista-académico Eben Moglen, después de la Era de Piedra, la Era de Bronce y después de lo que fue el acero para el siglo xix, “el software es de lo que está hecho el siglo xxi” (2010/2011: 52). No obstante, excepto algunos referentes marginales, y pese a la atención metodológico-política que Marx mismo recomendaba hacia los desarrollos técnicos,

⁸Existen muchas líneas de investigación y reflexión en curso para pensar la politización de internet respecto a las cuales tomamos solamente algunos ejemplos muy representativos de los acercamientos realizados desde la izquierda. La temprana propuesta de Donna Haraway (1985) de utilizar el concepto de cyborg como hito paradigmático capaz de acabar con las tensiones metafísicas occidentales tuvo mayor repercusión dentro del feminismo que del marxismo. Más tarde, en el 2002, Zizek se preguntó marginalmente por la actualidad del leninismo en tiempos de programadores, sin embargo después discontinuó esta serie de intereses. Aunque no haya referencias directas, pueden rastrearse alusiones tácitas y asistemáticas en la trilogía de M. Hardt y Toni Negri que va desde *Imperio* (2000) a *Commonwealth* (2009). Probablemente uno de los análisis más desarrollados fue realizado desde la tradición de la filosofía crítica de Herbert Marcuse, cuando en el 2002 Andrew Feenberg (2002/2012) y su teoría crítica de la tecnología propusieron ciertos ejes problemáticos socio-técnicos del capitalismo y su “poder discrecional sobre la producción técnica”; al respecto sigo: Tula Molina y Giuliano (2015). Por último, la línea que parte de la recepción francesa de Wiener realizada por Gilbert Simondon y es retomada por Tiquun mediante los conceptos de Gilles Deleuze realiza una interpretación impersonal del desarrollo tecnológico que también se aleja de identificar actores sociales concretos y difundir herramientas activistas.

basta recorrer bibliografías, revistas, índices y catálogos para notar que las luchas del activismo digital ha quedado fuera de los radares de pensadores y militantes. Efectivamente, la agenda tecnológica constituyó un flanco ciego para casi todos los pensadores de izquierda y más aún para sus plataformas políticas. Como señalamos, en la dirección contraria, al menos desde el 2000 existe una línea de textos activistas que —de distintas maneras— inscriben las siguientes luchas en la tradición política, teórica y conceptual de la izquierda.

II. ¿CRİPTOGRAFÍA, PARA QUÉ? UNA SENSIBILIDAD LIBERTARIANA CONTRA EL ESTADO

A través de una lista de correo llamada “cypherpunks” circuló en 1992 uno de los pequeños textos que festejaba el anonimato que podía brindar la criptografía frente al Estado: “The Crypto Anarchist Manifesto”. Desde al menos cuatro años antes, su autor, Timothy May, describía lo que llama *sistema libertariano cripto anarquista*: finalmente la idea de una utópica isla llamada *Libertaria* podría realizarse en el ciberespacio. Sin dudas sus textos logran vislumbrar el ideario presente en lo que fue el primer momento de difusión de herramientas criptográficas digitales. Desde esta lista de correos, todos estos textos autoconstituyen un nuevo actor social cibernauta. Este nuevo *punk* claramente mostraba un corrimiento político, desde los márgenes de la cultura al espacio cibernético y de allí a las prácticas criptográficas. Además, ahora, este texto involucraba un entrecruzamiento de tradiciones: “Un espectro está surgiendo en el mundo moderno, el espectro de la cripto-anarquía”. Aunque básicamente el *criptoanarquismo* presente en este y otros textos no es más que el entusiasmo por la utilización de la criptografía para lograr libertad individual y privacidad. Con todo, sin duda se trata de lo que podríamos llamar un primer tipo de posicionamiento político contra la nueva vigilancia tecnológica que únicamente

quedaba identificada con el Estado⁹.

Claramente, desde aquel entonces, como señalamos, con frecuencia la sociabilidad alrededor de los expertos en computación ha sido asociada directamente con el liberalismo individualista, lo cual probablemente resulta certero al referirse a la mayoría de los cibernautas durante la década del noventa¹⁰. Por ejemplo, aunque nunca se expidió mayormente, si tomamos el caso de las declaraciones de Snowden, lo que lo llevó a filtrar documentación secreta fue un impulso ético de un republicanismo bastante abstracto. En cambio, resulta ilustrativa la introducción que escribe Assange para la edición latinoamericana de *Cypherpunks* (2012), su libro que retoma veinte años después el nombre de aquella lista de correo. Allí Assange reconoce un matiz interesante en su derrotero ideológico. Si, durante la década del noventa, el posicionamiento cultural de la juventud computacional redundaba en una defensa de la libertad contra una imprecisa “vigilancia estatal”, ahora, en cambio, reconoce la importancia de una lectura geopolítica más compleja, donde el capital con el que cuentan algunas empresas multinacionales supera ampliamente el PBI de muchos países emergentes¹¹. También en su

⁹ Aún hoy en día estos textos de Timothy May sirven por ejemplo al Nakamoto Institute para alimentar de una filosofía utópica las garantías de interacciones económicas privadas que provee el Bitcoin. Su tetralogía quedó conformada por el texto recién nombrado, “Libertaria in Cyberspace” (1992), “Cyphernomicon” (1994) y “Crypto Anarchy and Virtual Communities” (1994).

¹⁰ Esto queda claro también por ejemplo en la lectura de *Underground* (1997). En este paneo por la cultura hacker australiana de la década del noventa escrito por Suelette Dreyfus y documentado por Julian Assange, las pocas referencias a discusiones políticas resultan todas llamativamente imprecisas. Por ejemplo: “However, their interest tended more toward anarchy—opposing symbols of the military-industrial complex than to joining a political party” (1997:127-128); “Left-leaning in his politics—heading toward environmentally green parties and anarchy rather than traditional labour parties” (297).

¹¹ En alusión directa, este libro de Assange mantiene también ciertos rasgos de la mencionada literatura cyberpunk, como el miedo a una distopía político-empresarial totalitaria, la ambigüedad potencial de las herramientas de emancipación, el control de la información y, en general, el autoposicionamiento quijotiano-antisistema de la marginalidad punk. Ver: Assange, Appelbaum, Müller-Maguhn y J. Zimmermann (2012).

libro de 2014 —*When Google Meets Wikileaks*— Assange remarcó la actitud “libertariana” involucrada en alertar sobre el peligro de la vigilancia estatal y al mismo tiempo desestimar la importancia de la acumulación de datos por parte de las empresas privadas.

Efectivamente, un nuevo capítulo a favor de la privacidad toma lugar cuando —aunque existe— el intento de limitar el uso de criptografía no constituye un objetivo explícito por parte de las distintas agencias de inteligencia¹². Sino que precisamente se da en relación al momento de la creación de gigantescas bases de datos por parte de las principales compañías de contenidos web. Como sostiene la hipótesis vigente, se trata del nuevo modo de acumulación de capital propio de lo que va del siglo xxi. Este nuevo capital tiene su origen en el tiempo mismo de las actividades laborales y recreativas de todos los usuarios de plataformas digitales, quienes producen información permanentemente de manera espontánea transformándose cada uno —sin ningún gasto de tiempo extra— en una suerte de data-entry co-lateral a cambio de los servicios “gratuitos” que necesitamos. Sería ya ocioso describir la cantidad de rastros digitales que dejamos en nuestras actividades cotidianas¹³.

En este nuevo contexto configurado por bases de datos, en general, las críticas al uso masivo de servicios digitales fuertemente centralizados suelen despertar una respuesta unívoca: no me importa, no tengo *nada que ocultar*. A punto tal que esta frase se convirtió en un ya viejo y conocido desafío argumental, según el cual solamente quienes realizan actividades ilícitas podrían tener alguna objeción con que se guarde un registro de todas sus actividades digitales. Pero también el *nada que ocultar* implica la negación a priori de la

relevancia política de estas gigantescas bases de datos. En rigor, puede pensarse que no se trata de un argumento, sino más bien de un supuesto implícitamente adoptado por prácticamente todos los usuarios de internet. Por lo que resulta un primer escollo que es necesario poder sortear para habilitar esos debates y abrir el interrogante sobre el uso cotidiano que se hace de internet. Sucede también entonces que una buena respuesta al *Nada que ocultar* constituye al mismo tiempo un argumento a favor de usar de manera cotidiana software libre, herramientas de encriptación o determinados servicios de internet y no otros; es decir, como veremos, constituye también argumentos a favor de la importancia llevadas a cabo por los activistas sobre el tema. De hecho, continuamente, quienes piensan los problemas de la privacidad en internet dicen algo respecto al *Nada que ocultar*, de manera que se estableció todo un género de intervenciones para intentar desactivarlo a través de blogs, charlas y libros.

Sin embargo, los intentos de romper el *Nada que ocultar* —incluso a cargo de los mismos periodistas sobre estos temas— siempre han apelado a argumentos destinados a despertar algo así como una sensibilidad libertariana¹⁴. Por dar solo un ejemplo, si tomamos el caso del mayor especialista académico sobre el tema, al igual que muchos textos sobre esta temática, el análisis de Daniel Solove deja en claro que su objetivo es solamente problematizar de manera general “los peligros de la vigilancia Estatal” y, en menor medida, la importancia de que las empresas de contenidos digitales cumplan los contratos acordados con sus usuarios.

¹⁴Desde un principio, el *Nada que ocultar* plantea el problema como una trampa. Al intentar desactivarlo en sus propios términos, el conjunto de los contraargumentos busca generar cierto temor en potenciales inconvenientes personales para mostrar la importancia de reactualizar la privacidad como un valor social. Así periodistas y activistas intentan combatir el *Nada que ocultar* y convencer a un público ampliado dando cuenta de los peligros personales que puede llegar a presentar el *big data*. Básicamente, muestran casos en los que sí válidamente cualquier persona puede llegar a tener algo que ocultar. El problema es que tanto Jakob Appelbaum como Marta Peirano y Edward Snowden no logran convencer de esta manera a un público seguro de la estabilidad de las libertades democráticas. Ver: Domínguez Rubio (2017).

¹²Si bien ya habían existido discusiones anteriores sobre el tema, la colaboración entre las principales empresas de contenidos web con la NSA (Agencia de Seguridad Nacional, por sus siglas en inglés) se hizo explícita a través de las revelaciones de Snowden en el 2013.

¹³Debido a esto, por ejemplo, la publicación periódica *Immaterial Labour Union* (Rotterdam, 2015-) propone que sean estas mega empresas las que paguen una “renta básica universal” a sus usuarios por su trabajo inmaterial.

Entonces, después de un primer momento donde primó el llamado libertario a la criptografía, en el *Nada que ocultar* se plasma cierta resistencia a pensar la importancia política de la privacidad digital. En consonancia, muchas de las investigaciones nombradas en la última sección del párrafo anterior discuten críticamente distintas modificaciones traídas por la nueva cotidianidad tecnológica pero bajo cierto determinismo inevitable que no habilita la discusión de las prácticas mismas. Por lo general encontramos entonces tres tipos de intervenciones. Por un lado, una gran cantidad de investigaciones de inscripción académica o ensayística que exploran distintos ámbitos y problemas de manera teórica. Un segundo conjunto estaría dado por las intervenciones periodísticas que, en búsqueda de mayor alcance, apelan a argumentos de corte libertario bajo la forma de un aviso de incendio. Por otro lado, un amplio abanico de textos activistas que dan por descontada la importancia alrededor de los potenciales problemas políticos que suscita el llamado *big data*. Aunque este conjunto de textos activistas se encuentra en gran medida encapsulado y parece apuntar a un público militante ya convencido. Solo recientemente, desde las elecciones ganadas por Trump, un nuevo eje de discusión al respecto trascendió a una esfera pública más amplia, después de lo cual la publicidad dirigida sería una de las consecuencias menos importantes del *big data* (Magnani, 2017).

En todos los casos, periodistas y activistas apuntan a visibilizar que, si el *big data* plantea problemas políticos todavía inescrutables, de cualquier manera difundir y masivizar estas discusiones no solo vuelven más conscientes nuestras prácticas digitales, al mismo tiempo permiten descubrir una nueva agenda política hasta ahora en buena medida invisible. Y, por ejemplo, dar lugar a considerar algunas de las discusiones en curso promovidas por los activistas: sobre el alcance político de las nuevas licencias y sobre los modos de habitar/conformar internet.

III. NUEVAS LICENCIAS: PROPIEDAD COMÚN Y PRODUCCIÓN COLECTIVA

Internet nació como una red de nodos y el software sólo de a poco iría escondiendo su código fuente. A fines de la década del setenta, la nueva posibilidad técnica de hacer copias de papel a bajo costo de manera masiva trajo una nueva forma de oposición al copyright desde la cultura libertaria con los fanzines y su “anticopyright, ningún derecho ningún deber” replicado en cada tapa. Al mismo tiempo, la necesidad de realizar copias y controlar el funcionamiento de los programas de computación hacía nacer el software libre. Este movimiento “hackeó” el dispositivo legal que permitía el copyright, de manera que el anticopyright tomó distintas formas en el copyleft. Gracias a esto, a diferencia del software privativo, estos programas garantizaban poder acceder a su código fuente y, por lo tanto, poder auditarlos, modificarlos y compartirlos¹⁵. Además de este modo sus usuarios se convertían en una comunidad capaz de contribuir activamente señalando errores, proponiendo soluciones y creando instructivos.

En las décadas siguientes, las nuevas tecnologías digitales trajeron la posibilidad de copiar no sólo libros y software, sino también copiar y compartir películas, música y otros bienes considerados *inmateriales*. De ahí en más el copyright quedó directamente enfrentado a las prácticas cotidianas. Por un lado, esto llevó a una conocida resignificación activista de la piratería, por ejemplo en algunos casos a partir de la producción teórica anarquista de Hakim Bey (Maigret y Roszkowska, 2015). Por otro, la discusión sobre licencias que trajo el software libre intentó aplicarse a estos otros ámbitos, lo que sentó las bases para pensar la existencia

¹⁵ A partir de la invención técnica y legal que propulsó Richard Stallman desde 1983, la Licencia Pública General (GPL, General Public Licence) busca garantizar cuatro libertades: utilizar el programa con cualquier propósito, modificarlo, copiarlo y compartirlo con modificaciones. Frente a los beneficios técnicos que rescata el movimiento *open source*, Stallman busca politizar la incidencia del software libre insistiendo en su dimensión ética para pensar sus también sus implicancias sociales. Algunas de sus intervenciones pueden rastrearse en: Stallman (2002).

de una cultura libre (la referencia obligada al respecto es Lessig, 2004).

La apuesta consiste en que —en su versión politizada— estas nuevas licencias contienen “una ética de cooperación cuyos alcances sociales apenas comienzan a entreverse” (Reynolds, 2010: 8)¹⁶. Es decir que, más allá de su imprescindibilidad actual para el desarrollo computacional, el software libre no sólo contribuye a las garantías de privacidad y efectivo conocimiento de los entornos digitales, sino que, además, permite pensar, primero, las implicancias políticas de la existencia de nuevos tipos de objetos de propiedad común y, segundo, los alcances de un modo de producción horizontal y colaborativo¹⁷.

Por un lado, estas licencias abren un nuevo tipo de propiedad e involucran una ruptura en el consenso hegemónico del principio de propiedad intelectual que se logró al menos desde la década del 80 (para el caso argentino puede verse Busaniche, 2010). Es así que, por ejemplo, las distintas variantes del copyleft que dieron lugar al tipo de licencias *creative commons* hoy son mayoritarias en las revistas académicas. Pero la discusión no quedó allí y fue en busca de objetivos mucho más amplios. Según sus impulsores más radicales, estas licencias abren muchas más posibilidades: ¿es posible extender este tipo de propiedad también a bienes materiales?

Por otro lado, también involucra un nuevo modo de producción respecto a la división del trabajo. Tanto en su artículo “Anarchism Triumphant” de 1999 como en su “Manifiesto puntocomunista” (2003), Moglen sostiene al respecto que se trata “modelo anarquista de producción sin propiedad” (2003/2012: 74). También por ejemplo Rigi (2012) afirma que se trata de un modo de producción similar

al que Marx describió como propio del comunismo avanzado. Entre estos, el texto “Hackers GNUUnited!” (2008) es sin duda el que más busca autopoicionarse respecto a una tradición izquierdista y sindicalista, ya que sostiene que el software libre posibilita un nuevo modo de horizontal de agremiación obrera¹⁸. Con este fin repasa los problemas de los trabajadores informáticos e intenta comprender el rol que juega el software libre en el mercado. La pregunta queda abierta: ¿Hasta qué punto la creación entre pares puede ser aplicada a la producción material y desplazar el modo de producción capitalista? ¿Puede el software libre beneficiar la creación de un tipo de economía alternativa?

Hipotéticamente estas ventajas de propiedad y producción podrían extenderse a los bienes materiales e incluso, según Dimitri Kleiner, su lógica podría aplicarse a los fondos de riesgo de inversión para solventar distintos proyectos. Su *Manifiesto Telecomunista* (2007), como otros textos en esta línea, mantiene una dimensión utópica y transformadora con un llamado a la acción concreto¹⁹. Dentro del movimiento cultural alrededor del software libre, la producción de pares involucra una propuesta de licenciamiento y de trabajo distribuida que sin dudas es la que más busca dialogar con la tradición política marxista, libertaria, autonomista y académica. Por eso, según revistas como *En defensa del Software Libre* (Buenos Aires, 2010-) y *Peer Production* (Londres, 2011-), la producción de pares (P2P) revitaliza, amplía y ejecuta el comunismo. Desde estos posicionamientos, la

¹⁸Diez años antes, la Red Europea de Artesanos Digitales (*Electronic Digital Artisans Net*, EDAN) había publicado su propio manifiesto de pretensiones gremiales. Debido a la nueva centralidad del desarrollo de software en este texto provocativamente sostenían: “We are the only subject of history” (Barbrook y Schultz, 1997).

¹⁹Como es evidente, la propuesta utiliza conceptos de la tradición marxista. Aunque en definitiva el plan de acción puja por prácticas autonomistas descentralizadas para lo cual no faltan referencias a Proudhon, Tucker y el comunismo. Otro de los méritos de este texto consiste en proponer la Licencia de Producción de Pares (LPP) *copyleft* que permite el uso comercial de las obras únicamente por cooperativas. Existe traducción castellana: Kleiner, D., (2007/2013). Para las discusiones entre copyleft y copyleft ver: Said Vieira y Di Filippi (2014).

¹⁶En relación a la nota anterior, este texto además explora la manera en que el software libre pretende romper la tradicional neutralidad política atribuida a la ciencia para resaltar la relación de los desarrollos tecnológicos con sus efectos en otras esferas sociales; ver: Reynolds (2010).

¹⁷Por ejemplo Fazio (2009) propone una lectura del modo de producción involucrado en el Software Libre a partir de conceptos de Karl Marx, Enrique Dussel y el autonomismo italiano.

reflexión sobre libertades digitales plantea dos necesidades que van de la mano: software libre y redes descentralizadas.

IV. CLIENTES O PARES: SER-EN-INTERNET

Aproximadamente el cincuenta por ciento del tráfico web pasa por los servidores de cinco empresas que sostuvimos resulta ocioso recordar. Frente a esto, el arco de textos activistas al que acá hacemos mención apunta a pensar la importancia política de descentralizar los servicios web. El modelo cliente-servidor sin duda posibilitó la ampliación de los usuarios de internet. Al no requerir conocimientos previos, como usuarios damos los primeros pasos embebidos de estas prácticas virtuales. La cuestión es que, como sostienen los grupos activistas, una vez que tenemos una red con pocos servidores y muchos clientes, el vínculo entre ellos da lugar a ser explicado como una relación de poder. Cuanto más centralizadas las redes utilizadas, mejor permiten distintos tipos de control sobre la información. Y, por ello, como sostiene Moglen (2010/2011), muchos modelos de negocio se basan en el “desempoderamiento” de sus clientes: prevenir la instalación de cierto software, determinar el sistema operativo a usar, definir los servicios de los cuáles disponer, limitar lo que se puede descargar, y, especialmente, limitar la capacidad de subir contenido, es decir, la posibilidad de convertirse en un servidor en la red.

Además del uso de criptografía y software libre, el desafío propuesto por los grupos activistas consiste entonces en lograr también interconexiones alternativas. Estas redes descentralizadas, además de evitar la censura y posibilitar su utilización con privacidad, permitirían, según cómo se las configure y se las mantenga, garantizar inclusión —determinar requisitos amplios de participación— e independencia —son de quienes las mantienen²⁰.

²⁰Los proyectos impulsados en los últimos tiempos son numerosos, aunque en pocos casos hayan logrado contar con una importante cantidad de usuarios. Por dar algunos ejemplos, en España guifi.net estableció una

Otra ventaja de estas redes más pequeñas e independientes radica en su alcance comunitario, en donde sus miembros pueden regular y participar de las decisiones (ver por ejemplo: De Fillippi y Tréguer, 2015). De esta manera, también se busca promover consignas muchas veces retomadas desde los movimientos autogestivos —que van del cooperativismo al *do it yourself* o el *do it together*— con el fin de buscar nuevas prácticas en los especializados ensayos de redes libres (por ejemplo: Antoniadis, 2016).

Mientras la comunidad alrededor del software libre se hizo inmensa, los grupos militantes que extienden su lucha a la creación de redes alternativas siguen siendo un núcleo pequeño. Así como el uso de software libre y las herramientas de encriptación con el tiempo adquirieron la sencillez necesaria para lograr un público ampliado, aún lograr tener prácticas descentralizadas de los servicios de internet —como poseer un servidor casero propio— requiere todavía mayor dedicación. En realidad existe un primer escalón bastante sencillo de implementar que consta de utilizar servicios web alternativos alejándose de los servicios hegemónicos. Es decir, operar con otras ofertas de correo electrónico, buscadores y hostings. Muchas de ellas en contacto con ofertas políticas de servicios más claras y confiables.

Pero, sobre todo se trata de implementar prácticas efectivamente descentralizadas. Según sus impulsores, la arquitectura par a par (P2P) inicialmente surgida como una tecnología de intercambio entre nodos iguales habilita nuevas configuraciones económicas, sociales, políticas y cognitivas (Bauwens, 2005). Como ya señalamos, en tanto licencias proponen un nuevo modo de propiedad y un nuevo modo de producción. Pero también funcionaría como un nuevo tipo de “democracia no representativa de pares” que trae aparejada comportamientos dialógicos y auto-organizativos.

estructura que durante el 2017 alcanzó unos cincuenta mil nodos. En Buenos Aires hace unos años estuvo en curso el proyecto Buenos Aires Libre y hoy en día otro tipo de interconexión entre nodos funciona a través de Libre VPN (<http://librevpn.org.ar/>). También en Argentina, en la localidad de El Tigre cuenta la Red Libre Comunitaria Delta Libre.

"donde un número cada vez mayor de personas es capaz de gestionar su vida social y productiva a través del uso de una variedad de redes autónomas e interdependientes y círculos de pares, la gobernanza global y el mercado global estarán, y tendrán que estar, más influenciados por los modos de gobierno que involucran la participación multisectorial" (traducción propia de: Bauwens, 2005).

Este texto de Bauwens se autopositiona en un entrecruzamiento contemporáneo de tradiciones, que va desde Castoriadis y la psicología transpersonal hasta Holloway, Hardt y Negri. La idea es que desde la prácticas mismas es posible tender a modos de organización opuestos al autoritarismo, a las jerarquías y al centralismo, aunque a la vez no quede del todo clara su capacidad para superar el individualismo productivo.

Sin dudas, encriptación, software libre y redes descentralizadas suelen ser los tres objetivos comunes promovidos por distintos grupos activistas. El resto parece una batalla perdida. Como se sostiene por ejemplo desde *Cypherpunks* (2012), cuando en la práctica es tan fácil romper la legislación de manera ilícita, éstas parecen ser efectivamente las únicas herramientas válidas. En el mejor de los casos, lograr un excelente marco regulatorio para los proveedores de internet y/o buenos términos y condiciones para los vínculos usuarios-empresas tampoco garantizaría un control eficiente de su cumplimiento. Como señalamos, los primeros activistas vieron en internet un ámbito de libertad infinita incapaz de ser legislado (Barlow, 1996). En contraste, por el propio uso que hacemos, hoy en día resulta por lejos uno de los espacios más controlados por el que circulamos. Sin embargo, no se trata de un control legislativo: su regulación está aún hoy apenas empezando a discutirse²¹.

²¹En paralelo, existe un amplio abanico de organizaciones que desarrollan un importante trabajo de difusión de las problemáticas legales alrededor de licencias, por ejemplo, entre otras, *The Electronic Frontier Foundation* (Estados Unidos), *La Quadrature du Net* (Francia) o *Vía Libre* (Argentina). Por su parte, los diferentes partidos piratas

V. MILITANCIA SIGLO XXI: "UN FANTASMA ACECHA LA RED. . ."

En los últimos quince años el célebre manifiesto vio su oportunidad de ser reactualizado varias veces: "Un fantasma acecha la red: el fantasma del comunismo...". Los textos mencionados en los apartados anteriores proliferan sus referencias a la tradición marxista, tanto desde los conceptos utilizados como muchas veces desde sus títulos mismos: *Cryptoanarchist Manifesto* (1992), *Cybercommunist Manifesto* (1999), *The Dotcommunist Manifesto* (2003), *The Telekommunist Manifesto* (2007), "Hackers GNUited!" (2008) y *En defensa del Software libre* (2010-), entre otros. Aunque, como adelantamos, tanto los posicionamientos teóricos de estos textos como sus propuestas prácticas apuntan más bien a generar espacios autogestivos, cooperativos, antipartidarios y anti-jerárquicos²².

Si bien, en menor cantidad, también existen algunos grupos y textos con reivindicaciones directas al marco cultural del anarquismo, en todos los casos por lo general se trata de intervenciones que recuperan elementos presentes en distintas tradiciones de la cultura de izquierda. De hecho, se trata de un cruce de tradiciones que en el marco de las distintas luchas políticas constituye coordenadas en buena medida comunes al activismo actual²³. Aunque en comparación a

de Suecia, Noruega, Alemania, Islandia y, recientemente, Estados Unidos, sí adscriben de distintas maneras sus programas en la cultura de izquierda, a grandes rasgos, en un liberalismo progresista que promueve la democracia directa y apuntan a ocupar cargos públicos, por lo que, desde ya, entonces, su programa no se limita únicamente a los derechos digitales.

²²Maxigas [seud.] construye una particular genealogía autonomista para autopositionar a la cultura hacker activista, no tanto a través de una seguidilla de textos o elementos ideológicos sino estableciendo relaciones con las prácticas llevadas a cabo por grupos vinculados a ocupaciones culturales y medios alternativos de comunicación. Según su artículo, los *hacklabs* se diferencian de los *hackerspaces* ideológicamente: mientras los primeros estarían vinculados a una tradición autonomista y al software libre, los segundos, más despolitizados, se mostrarían afines al *open source* y el libertarismo; ver: Maxigas (2012).

²³Para pensar esta nueva forma de activismo militante alejado de la izquierda tradicional, ver por ejemplo:

otras luchas político-sociales con mayor historia y visibilidad, es cierto que específicamente dentro del movimiento por las libertades digitales prevalecen posiciones especialmente antiestatistas, alejadas, con pocas excepciones, tanto del socialismo democrático como del marxismo-leninismo y los nacionalismos de izquierda²⁴.

Frente a nuevos desafíos, la militancia involucra relecturas y apropiaciones teóricas asistemáticas que se propagan mediante las clásicas tareas de difusión, en donde, en este caso, la escritura, la edición, la traducción y el lanzamiento de revistas también se da de manera conjunta con el desarrollo de distintas plataformas digitales de comunicación y organización de actividades. Como señala Alex Hache (2014), es común entonces que los propios modos de desarrollo descentralizados de software descritos más arriba al mismo tiempo incluyan una experimentación y reflexión sobre nuevas prácticas autónomas y antijerárquicas de organización por parte de los mismos colectivos. Y por eso sus catálogos editoriales, revistas y volúmenes se ocupan simultáneamente de ambas cuestiones. De manera que, como rasgo diferencial, buscan desarrollar plataformas web capaces de superar los límites ya reconocidos de las experiencias autonomistas: como la incapacidad de generar espacios de debates a mayor escala o instituciones vinculantes. De hecho, sus difusores suelen ser desarrolladores y expertos en computación. A lo que se suma que, como también sucede en otros ámbitos de activismo, muchos de quienes impulsan esta clase de temas son académicos cuyas intervenciones suelen realizarse desde revistas especializadas²⁵.

Adamovsky (2007) o Modonesi, M. (2011).

²⁴Sin dudas esto ha llevado a hablar a muchos autores acerca de una “ética hacker”, habitualmente definida en estos términos: “Nos referimos aquí a una desconfianza hacia las instancias de poder y las jerarquías, sumado a la actitud de ponerse manos a la obra, al deseo de compartir, y a la búsqueda de más apertura, descentralización y libertad para mejorar el mundo” (Hache, 2014: 12).

²⁵De hecho, así como sucede hoy en día por ejemplo dentro de los movimientos por el consumo responsable, el feminismo o el ecologismo —y de manera más general en el marxismo y el anarquismo—, entre los autores aquí re-

Es desde este tipo de posicionamientos que la militancia digital quiere justificar la importancia de su lugar junto a reivindicaciones tradicionalmente constitutivas de la cultura de izquierda. Aunque también es cierto que, como ellas, se encuentra en gran medida atomizada y especializada. Sin dudas el militante integral ideal de los primeros socialismos parece ser una pretensión demasiada alta. Lamentablemente por lo general se trata de luchas en buena medida desconectadas. Y por ejemplo no se generan vínculos entre militantes abocados a las distintos temas: como el trabajo social, el feminismo, los conflictos obreros precisos, el consumo responsable, el cooperativismo o el ecologismo. En todos estos casos se trata de luchas de una necesidad de intervención y concientización inmediata que a principio del siglo xx podíamos encontrar de corrido en las páginas de un mismo número de una revista anarquista o socialista, y, hoy en día, se dan en buena medida desvinculadas entre sí. Es en este marco que los grupos por las libertades digitales principalmente buscan visibilizar su agenda dentro de los distintos espacios de activismo²⁶.

De hecho, mientras el programa histórico mínimo del partido socialista argentino todavía se mantiene incumplido, la crítica al trabajo, la industria y la propiedad presente en “Huelga, boicot y sabotaje” —los métodos de lucha declarados en 1902 durante el segundo

visados, tanto Eben Moglen como Richard Barbrook, Johan Söderberg, Félix Tréguer, Alex Hache y Primavera De Filippi, entre otros, forman parte del sistema universitario de sus distintos países. Quizás con demasiado optimismo, Uri Gordon (2008) se refiere a esta configuración académico-militante de activismo anticapitalista como “anarcadémicos”.

²⁶Los activistas que bogan por la inclusión de las luchas digitales en la agenda de los movimientos de izquierda proponen un diálogo imprescindible. Al menos en Argentina, y dejando de lado los fanzines, *En Defensa del Software Libre* debe ser la única revista que feminiza los sustantivos sistemáticamente: incluso en las traducciones cuyo texto original no los tiene —y cabe aclarar que esto queda posibilitado por tratarse de textos cuyas licencias permiten obras derivadas. Por ejemplo, además esta publicación difunde textos de nivel académico con referencias bibliográficas actualizadas y no utiliza ISSN para evitar determinar el staff requerido para ello.

congreso de la Federación Obrera Regional Argentina— hoy en día parecen haberse reconfigurado como cooperativismo, consumo responsable y piratería. Tres ejes en los que las distintas batallas por la libertad digital quieren mostrar su relevancia y entrar a las causas de larga data en la militancia. De este modo, los textos aquí nombrados apuestan a insertarse en la tradición de la izquierda para preguntarse cómo la innovación tecnológica puede pujar no sólo por la libertad individual sino también al mismo contra la desigualdad social.

Como sea, la utopía autonomista de hoy en día brega tanto por huertas orgánicas como por servidores libres.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Adamovsky, E. (2007). *Más allá de la vieja izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.

Alarcón Dávila, M.E. y García González, M.A. (2012). "Machines of Loving Grace: Social Movements, New Media and Cybernetics", *Glimpse* 14, 51-56.

Anderson, P. (1976/1987). *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (N. Míguez, Trad.). México: Siglo XXI.

Antoniadis, P. (2016). "Local Networks for Local Interactions". *First Monday* 21 (12).

Apostel, L. (1972). *Materialismo dialettico e metodo scientifico: cibernetica, logica, marxismo*. Torino: Einaudi.

Assange, J., Appelbaum J., Müller-Maguhn, A. y Zimmermann, J. (2012). *Cyberpunks*. Nueva York: OR Books.

Assange, J. (2014). *When Google Meets WikiLeaks*. Nueva York: OR Books.

Barbrook, R. y Cameron, A. (1996). "The Californian Ideology", *Science as Culture* 6 (1), 44-72.

Barbrook, R. y Schultz, P. (1997). "The Digital Artisans Manifesto". <http://www.hrc.wmin.ac.uk/theory-digitalartisansmanifesto.html>

Barbrook, R. (1999). "Cyber-communist manifesto". <http://www.hrc.wmin.ac.uk/theory-cybercommunism.html>

Barbrook, R. (2000). "Cyber-communism: How the Americans are Superseding Capitalism in Cyberspace", *Science as Culture* 9 (1), 5-40.

Barlow, J. P. (1996). "A Declaration of the Independence of Cyberspace". <http://www.eff.org/~barlow/Declaration-Final.html>

Bauwens, M., (2005). "Peer to Peer and Human Evolution". <http://z.agoravox.fr/IMG/P2PandHumanEvolV2.pdf>

Busaniche, B. (Ed.) (2010). *Argentina copy-left: La crisis del modelo de derecho de autor y las prácticas para democratizar la cultura*. La Plata: UNLP.

Cappanna, P. (2007). *Ciencia ficción: utopía y mercado*. Buenos Aires: Cántaro.

Comité Invisible, (2015). *A nuestros amigos* (V. Barbarroja, L. Barrera y R. Fiori, Trad.). Buenos Aires: heckt.

De Filippi, P. y Tréguer, F., (2015). "Expanding the Internet Commons: The Subversive Potential of Wireless Community Networks", *Peer production* 6.

Dfaermos, G. y Sörderberg, J. (2009). "The hacker movement as a continuation of labour struggle", *Capital and Class* 33 (97), 53-73.

Domínguez Rubio, L. (2017). "La trampa Nada que ocultar", *Nueva sociedad* 269, 137-147.

Dubberly, H. y Pangaro, P. (2015). "How cybernetics connects computing, counterculture, and design". En *Hippie modernism: The struggle for utopia* (pp. 126-141). Minneapolis: Walker Art Center.

Duda, J. (2013). "Cybernetics, Anarchism and Self-organization", *Anarchist Studies* 21 (1), 52-72.

Dreyfus, S. y Assange, J. (1997). *Underground: Tales of Hacking, Madness and Obsession on the Electronic Frontier*. Sidney: Reed Books.

Edwards, P. (1996). *The Closed World: Computers and Politics of Discourse in Cold War America*. Cambridge: MIT Press.

Eglash, R. (1998). "Cybernetics and American Youth Subculture", *Cultural Studies* 12, 382-409.

Ellus, J. (1960). *El siglo XX y la técnica: análisis de las conquistas y peligros de la técnica en nuestro tiempo* (A. Maíllo, Trad.). Barcelona: Labor.

(Trabajo original publicado en 1954).

Ellus, J. (1977). *Le système technicien*. Paris: Cherche Midi.

Escobar, A., (2005). "Other Worlds Are (already) Possible: Cyber-Internationalism and Post-Capitalist Cultures", *Textos de la CiberSociedad* 5.

Fazio, A. (2009). "Ética y subsunción en el posfordismo: por qué el software libre es un movimiento". *Redes* 15 (9), 217-244.

FC [seud. de Ted Kaczynski](1995), "Industrial Society and Its Future". <https://theanarchistlibrary.org/library/fc-industrial-society-and-its-future>

Feenberg, A. (2012). *Transformar la Tecnología: una nueva visita a la teoría crítica* (A.M. Vara, F. Tula Molina, C.D. Alfaraz y H. Giulano, Trad.). Bernal: UNQ.

Fuchs, C. (2014). *Digital Labour and Karl Marx*. New York: Routledge.

Fuchs, C., (2016). *Reading Marx in the Information Age*. New York: Routledge.

Gerovitch, S., (2008). "InterNet: Why Soviet Union Did Not Build a Nationwide Computer Network", *History and Technology* 24, 335-350.

Gordon, U. (2008). *Anarchy Alive!* London: Pluto Press.

Hache, A. (2014). "Soberanía tecnológica". En Hache, A. (Ed.) (2014). *Ritimo: Soberanía tecnológica* (B. Lakmeche, Trad.) (pp. 9-16). Madrid: (n.p.).

Haraway, D. (1985). "A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology and Socialist-Feminism in the 1980s", *Socialist Review* 15.2 (80), 65-107.

Hard, M. y Negri, T. (2009). *Commonwealth*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Herbeber, L. [seud. de Murray Bookchin] (1962). *Our Synthetic Environment*. New York: Knopf.

Kleiner, D. (2007/2013). *El manifiesto telecomunista* (N. Reynolds y M. Pasquier, Trans). Buenos Aires: EDSL.

Kirk, A. (2002). "Machines of Loving Grace: Alternative Technology, Environment and the Counterculture". En P. Braunstein y M. W. Doyl (eds.), *Imagine Nation?: The American Counter-*

culture of the 1960s and '70s (pp. 353-378). New York: Routledge.

Lago Martínez, S. (comp.) (2012). *Cibercultura y Resistencia*. Buenos Aires: Heckt.

Lessig, L. (2004). *Free Culture*. New York: The Penguin Press.

MacLuhan, M. (1964/2003). *Understanding Media*. New York: Gingko Press.

Maigret N. y Roszkowska, M. (ed.) (2015). *The Pirate Book*. Ljubljana: Aksioma.

Magnani, E., (2017). "El big data y la política", *Nueva sociedad* 269, 45-55.

Maxigas [seud.] (2012). "Hacker and Hackerspaces: Tracing two genealogies", *Peer production* 2.

May, T.C. (1992). "The Crypto Anarchist Manifesto". <http://nakamotoinstitute.org/literature/crypto-anarchist-manifesto/>

May, T.C. (1992). "Libertaria in Cyberspace". <http://nakamotoinstitute.org/literature/libertaria-in-cyberspace/>

May, T.C. y Hughes, E. (1992). "Crypto Glossary". <http://nakamotoinstitute.org/crypto-glossary/#selection-9.8-9.24>

May, T.C. (1994). "The Cyphernomicon". <http://nakamotoinstitute.org/literature/cyphernomicon/>

May, T.C. (1994). "Crypto Anarchy and Virtual Communities". <http://nakamotoinstitute.org/virtual-communities/>

Medina, E. (2014). "Diseñar la libertad, regular una nación: el socialismo cibernético en el Chile de Salvador Allende", *Redes* 20 (38), pp. 123-166.

Modonesi, M. [et. al.] (2011). *Pensar las autonomías*, México DF, Sísifo-Bajo Tierra.

Moglen, E. (1999). "Anarchism triumphant: Free software and the death of copyright", *First Monday* 4 (8).

Moglen, E. (2000). "The dotCommunist Manifesto". <http://moglen.law.columbia.edu/publications/dcm.html>

Moglen, E. (2011). "Libertad en la nube, libertad del software, privacidad y seguridad para la Web 2.0 y computación en la Nube" (Fauno, Trad.), *En Defensa del Software Libre* 0, 27-50.

Moglen, E. (2012). "Por qué la libertad del

software depende de la libertad política ahora más que nunca" (Fauno, Trad.), *En defensa del Software Libre* 1, 57-66.

Nozick, R., (1988). *Anarquía, Estado y Utopía* (R. Tamayo, Trad). México: FCE. (Trabajo original publicado en 1974).

Peters, B., (2012). "Normalizing Soviet Cybernetics". *Information & Culture* 47, 145-175.

Reynolds, N., (2010). "El software-martillo", *En defensa del Software Libre* 0, 7-15.

Rigi, J., (2012). "Peer to Peer Production as the Alternative to Capitalism: A New Communist Horizon", *Peer Production* 1.

Said Vieira, M. y Di Filippi, P. (2014). "Between Copyleft and Copyfarleft: Advance Reciprocity for the Commons", *Peer production* 4.

Solove, D. (2007). "I've Got Nothing to Hide and Other Misunderstandings of Privacy", *an Diego Law Review* 44, 744-772.

Solove, D. (2011). *Nothing to Hide: The False Tradeoff Between Privacy and Security*. New Heaven: Yale University Press.

Sörderberg, J. (2010). "Hackers GNUited!". En Eide, S.R. (Ed.). *Free Beer 1.0*. Gothenburg: FSCONS, 89-106.

Sörderberg, J. (2010/2011). "¡Hacker GNUíños!" (Fauno, Trad.), *En defensa del Software Libre* 1, 67-92.

Traverso, E. (2017). "Memoria del futuro" (G. Recalde, Trad.), *Nueva Sociedad* 268, 154-167.

Tréguer, F. (2015). "Hackers vs States: Subversion, Repression and Resistance in the Online Public Sphere", *Droit et société* 91, 639-652.

Stallman, R. (2002). *Free Software Free Society*. Boston: GNU Press.

Tula Molina, F. y Giulano, H. (2015). "La teoría crítica de la tecnología: revisión de conceptos", *Redes* 21 (41), 179-214.

Tiqqun (2001/2015). *La hipótesis cibernética* (R. Suárez y S. Rodríguez). Buenos Aires: heckt.

Turner, F. (2006). *From counter-culture to Cyberculture*. Chicago: University of Chicago Press.

Turner, F. (2013). *The Democratic Surround: Multimedia and American Liberalism From World War II to the Psychedelic Sixties*. Chicago: University of Chicago Press.

Wiener, N. (1958). *Cibernética y sociedad* (J.

N. Cerro, Trad.). Buenos Aires: Sudamericana. (Trabajo original publicado en 1950).

Zizek, S. (2002). "A Cyberspace Lenin: Why Not?", *International Socialism Journal* 95, 87-100.